

LA ORACIÓN EFICAZ #3

Salmos 91:1-5 “Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío.”

Hoy en día vivimos tiempos en que las dificultades abundan y las noticias están repletas continuamente con todo tipo de maldad, provocando que el pánico empiece a apoderarse de muchos, incluso de aquellos considerados muy fuertes. Sí lo que está sucediendo lo analizamos únicamente desde el punto de vista humano, nos veremos tentados a quedarnos en casa, huyendo de todo. Sin embargo, como hijos de Dios debemos evitar actuar movidos por el espíritu de temor. Existe un lugar seguro y de confianza para quienes se hallan al abrigo del Altísimo. ¿Cuál es este lugar secreto del Altísimo?

Podría decirse que es ese lugar seguro donde podemos refugiarnos, cuando todo parece derrumbarse a nuestro alrededor. Es ese lugar especial, íntimo, secreto y personal donde nos refugiarnos a solas para deleitarnos de la presencia de nuestro Padre Celestial en total intimidad. Es el lugar santísimo al que somos transportados para poder disfrutar de los benditos momentos de intimidad a solas con El. Podría asimilarse esta comunión íntima que tenemos con nuestro hermoso Mesías, a la intimidad que los esposos se expresan y comparten en el lecho nupcial. Es el lugar donde le expresamos nuestro amor, y El a nosotros de una manera tan íntima que es imposible compartirlo con nadie más.

Al entrar diariamente en su Presencia para expresarle tu amor, y conforme avanzas hacia El, te vas introduciendo en la habitación del Rey donde descubrirás y vivirás un nuevo aspecto de su Amor y sentirás su presencia protectora como nunca antes lo habías conocido. Y Así como la naturaleza del esposo es proteger y defender a la esposa; igualmente Yahushua desea proteger y abastecer a su esposa, pero al mismo tiempo exige de ella entrega total y obediencia a El. Ya que El se aleja de los dominados por el orgullo, la arrogancia y la autosuficiencia. Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. **Santiago 4:6.**

El Señor recompensa concediendo su poder a aquellos dispuestos a sufrir las consecuencias o pagar el precio para recibirlo. La salvación es libre y se otorga por gracia y mediante la fe a todo aquel que cree en El, no sucediendo así con su poder; puesto que tendrás que estar dispuesto a pagar el precio o las consecuencias que conlleva tener que pasar tiempo con El en su lugar secreto; sí deseas cobijarte o permanecer a la sombra del Altísimo y la autoridad para intervenir con su poder en estos últimos tiempos. Los así llamados personas religiosas tienen no una relación personal con el Padre sino más bien un tipo de devoción o apariencia de piedad, pero que no obstante niega el poder de Dios.

Sin embargo, la única manera de poder activar el poder de Dios en nosotros es manteniendo una relación personal con Dios día a día; lo que conduce a que el Espíritu Santo que habita en nosotros cobre vida de manera que en situaciones o momentos de crisis o emergencia pueda activarse para ayudarnos a vencer tentaciones y ataques demoniacos. En estos últimos tiempos vamos a necesitar el poder de Dios si queremos vencer; poder que únicamente puede ser recibido pasando diariamente tiempo con El en el lugar secreto del Altísimo. Selah!